

VÍA LUCIS 2011

PARROQUIAS Y MOVIMIENTOS CRISTIANOS DE MARTOS
EN LA VISITA DE LA CRUZ Y EL ICONO DE LA JMJ

Con las meditaciones de Facundo López Sanjuán,
párroco de la Asunción de Martos




JMJ 2011
MADRID

el Arciprestazgo de Martos con la
Cruz de la JMJ
domingo 5 de junio

12.00h Acogida en la Fuente Nueva y Procesión hasta el Santuario
13.00h Misa en el Santuario de María Santísima de la Villa
14.00h Vigilia de Oración y Convivencia
16.30h Despedida de la Cruz y del Icono

Acogida	Parroquia de San Francisco	Fuente Nueva
Introducción VL	Facundo	Fuente Nueva
I	Jóvenes San Francisco	Campiña, 84
II	Movimiento Calasancio	Campiña, 35
III	Colegio San Antonio	Campiña, 22
IV	Cofr. Oración en el Huerto	Campiña, 4
V	Jóvenes Asunción	Llanete. Ermita San Miguel
VI	Jóvenes Fuensanta	Real, 71 (farmacia)
VII	Cofr. Cristo Fe y Consuelo	Real, 61
VIII	Jóvenes San Amador	Real, 66
IX	Cofr. San Juan	Real, 40
X	Cofr. Virgen de la Cabeza	Real. Convento Trinitarias
XI	Cofr. Santa Marta	Pl. Constitución
XII	Jóvenes San Juan de Dios	Franquera, 5
XIII	Cofr. Santo Entierro	Villa, 6
XIV	Jóvenes Santa Marta	Villa, 28
Oración final	Todos	Santuario Virgen

**Via Lucis de la Visita de la Cruz y el Icono de la JMJ
a la ciudad de Martos – Diócesis de Jaén**

Domingo, 5 de junio de 2011.
Solemnidad de la Ascensión del Señor.

© Parroquia de la Asunción de Martos
Departamento Parroquial de MCS y Publicaciones, 2011.

www.parroquiadelaasunciondemartos.es
www.facebook.com/parroquiadelaasunciondemartos

INTRODUCCIÓN

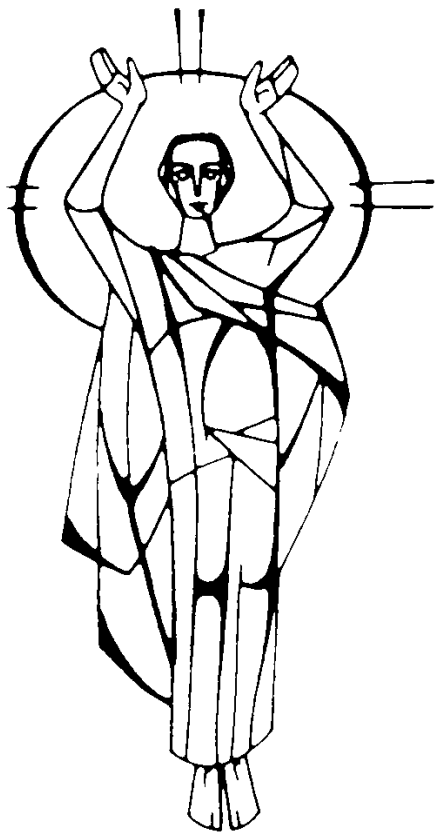
Este es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo. En medio de la Pascua, en este tiempo de la Resurrección del Señor, nuestros ojos se dirigen a aquel que murió en la cruz, pero que ha vencido, que es el Señor, y nuestros corazones se llenan del gozo por la Vida Nueva de aquel que nos salva, uniéndonos a sí por el bautismo.

En este día grande de la Visita a nuestra ciudad de la Cruz y el Icono que el Beato Juan Pablo II regaló a los jóvenes para las JMJ, con el corazón lleno de emoción y de gozo, dirigimos nuestra oración al Dios de la Vida y del Amor por todos los jóvenes del mundo, y especialmente por los de nuestro arciprestazgo de Martos, para que, llenándonos de la Luz de Cristo, también nosotros seamos sal de la tierra y luz del mundo (cf. Mt 5,13-14). La llevamos hoy tal como nos pidió Juan Pablo II como “ símbolo del amor de Cristo a la Humanidad, y anunciando a todos que sólo en Cristo, muerto y resucitado, podremos encontrar salvación y redención.”

En el Mensaje para la Jornada Mundial de la Juventud nos dice el papa Benedicto XVI: *“Entablad y cultivad un diálogo personal con Jesucristo, en la fe. Conocedle mediante la lectura de los Evangelios y del Catecismo de la Iglesia Católica; hablad con Él en la oración, confiad en Él. Nunca os traicionará. «La fe es ante todo una adhesión personal del hombre a Dios; es al mismo tiempo e inseparablemente el asentimiento libre a toda la verdad que Dios ha revelado». Así podréis adquirir una fe madura, sólida, que no se funda únicamente en un sentimiento religioso o en un vago recuerdo del catecismo de vuestra infancia. Podréis conocer a Dios y vivir auténticamente de Él, como el apóstol Tomás, cuando profesó abiertamente su fe en Jesús: «¡Señor mío y Dios mío!».”*

Hagámoslo sobre todos con la celebración de los sacramentos, muy especialmente la eucaristía, donde se nos hace presente y vivo el Señor; y con la oración, con la meditación de los momentos principales de la experiencia pascual de sus discípulos, que debe ser también la nuestra, en este *VIA LUCIS* por las calles de Martos, acompañando a la Cruz del Señor, y a los iconos de su santa Madre y del Santo Rostro.

¡Resucitó de veras mi esperanza! Venid a Galilea, el Señor allí aguarda. El Resucitado nos precede y nos acompaña por las vías del mundo. Él es nuestra esperanza, Él es la verdadera paz del mundo. Amén.”



ESTACIÓN I.- Jesús resucita de la muerte

- Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
- Que por tu santa Pascua has redimido al mundo

Del Evangelio según san Mateo (28,1-7)

"Pasado el sábado, al despuntar el alba del primer día de la semana, fue María Magdalena con la otra María a visitar el sepulcro. Sobrevino un fuerte temblor. Pues un ángel del señor, bajando del cielo, llegó e hizo rodar la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve. Los de la guardia se echaron a temblar de miedo y quedaron como muertos. El ángel dijo a las mujeres: - Vosotras no temáis. Sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí; ha resucitado como había dicho. Acercaos a ver el lugar donde yacía. Después id corriendo a anunciar a los discípulos que ha resucitado y que irá por delante a Galilea;

allí lo veréis. Este es mi mensaje".

Nadie te vio resucitar. Nadie fue testigo de ese acontecimiento que es real e histórico, pero sobrepasa nuestras expectativas y experiencias adentrándose en el ámbito de la fe. Los evangelios no nos transmiten cómo fue, pero sí su realidad y su significado profundo. Has vencido sobre el mal y la muerte, has roto sus cadenas. La muerte que todo lo abarcaba ya no tiene poder sobre ti. Oh, Señor, ¿Cómo podríamos comprender esto? ¡Nos sobrepasa! ¡Llénanos de fe! Y sobre todo ¡haz que te glorifiquemos! Desde ese momento ya siempre es Pascua para el cristiano, que sabe que su destino eres tú. Con tu gloriosa resurrección, con tu victoria, todo se vuelve luz. Tú que eres nuestra Cabeza, cógenos de la mano y haznos caminar a tu luz, danos tu gloria, llénanos de alegría y de esperanza... que siempre sea Pascua en nuestras almas.

¡Aleluya! ¡Cristo ha resucitado! - ¡Con su cruz a todos ha salvado!

Padre nuestro...

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...



ESTACIÓN II.- Los discípulos encuentran el sepulcro vacío

- Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
- Que por tu santa Pascua has redimido al mundo

Del Evangelio según san Juan (20,3-10)

"Salió Pedro con el otro discípulo y se dirigieron al sepulcro. Corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corría más que Pedro y llegó primero al sepulcro. Inclinandose ve las sábanas en el suelo, pero no entró. Llega, pues, Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro. Observa los lienzos en el suelo y el sudario que había envuelto la cabeza no en el suelo con los lienzos, sino enrollado en lugar aparte. Entonces entró el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Hasta entonces no habían entendido lo escrito, que había de resucitar de la muerte. Los discípulos se volvieron a casa".

Meditación

El sobresalto de los discípulos. ¡¿Cómo que ha desaparecido el cuerpo de Jesús?! Para un judío piadoso la tumba de sus seres queridos era un lugar muy especial y querido. Y ahora resulta que el sepulcro está vacío. Magdalena ha dado el aviso. Pedro y el amado corren. ¿Qué ha podido suceder?. Cristo ya no está en el sepulcro. Su sábana y su sudario sí. De por sí no demuestran nada, pero se convierten en un signo de la resurrección. Tu lugar, Señor, ya no está entre los muertos. No busquemos entre los muertos al que vive, no busquemos entre las sombras a la luz. El amor hace que corran, la fe hará que comprendan y vivan. Desde ese momento, Señor, ya no te buscaremos entre los sepulcros, sino entre los que creen y los que aman... entre los que viven y esperan...

¡Aleluya! ¡Cristo ha resucitado! - ¡Con su cruz a todos ha salvado!

Padre nuestro...

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...



ESTACIÓN III.- El Resucitado se manifiesta a la Magdalena

- Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
- Que por tu santa Pascua has redimido al mundo

Del Evangelio según san Juan (20,10-18)

"María estaba frente al sepulcro, fuera, llorando. Llorosa se inclinó hacia el sepulcro y ve dos ángeles vestidos de blanco, sentados: uno a la cabecera y otro a los pies de donde había estado el cadáver de Jesús.

Le dicen:

— Mujer, ¿por qué lloras?

Responde:

— Porque se han llevado a mi señor y no sé donde lo han puesto.

Dicho esto, dio media vuelta y ve a Jesús de pie; pero no reconoció que era Jesús.

Le dice Jesús:

— Mujer ¿por qué lloras? ¿a quién buscas?

Ella, tomándolo por el hortelano, le dice:

— Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo iré a recogerlo.

Le dice Jesús:

— ¡María!

Ella se vuelve y le dice (en hebreo):

— Rabboni (que significa maestro)

Le dice Jesús:

— Suéltame, que todavía no he subido al Padre. Ve a decir a mis hermanos: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios.

Llega María Magdalena anunciando a los discípulos:

— He visto al Señor y me ha dicho esto"

Comentario

María estaba abatida. Lloraba sin consuelo ninguno. En ti había encontrado el amor y el sentido de su vida, porque había descubierto tu amor por ella. Ahora, cuando parece que todo ha terminado, el desconsuelo, el abatimiento, el sinsentido llena su corazón. Te ha perdido, piensa que para siempre, y ni siquiera encuentra el consuelo de tu tumba. No sabe donde te han puesto.

Tú te presentas como un extraño hortelano... realmente eres el verdadero hortelano que ha abierto el jardín y paraíso de la vida nueva, y vas a sembrar en ella con tus preguntas y con tu llamada la mejor semilla: la fe y la esperanza. ¡Cómo pronunciarías su nombre para que te reconociese de ese modo! ¡Cómo ha cambiado todo desde tu descubrimiento: del abatimiento y la soledad al agarrarse a ti para no soltarte. Señor, llámanos a nosotros por nuestro nombre y hazlo para que sintamos la dulzura y el amor de tus labios, que el susurro de tu voz y el brillo de tu mirada nos llene de fe y esperanza. Que nos abrazamos a ti, a tu presencia liberadora. Y que al igual que Magdalena nos convirtamos en apóstoles tuyos.

¡Aleluya! ¡Cristo ha resucitado! - ¡Con su cruz a todos ha salvado!

Padre nuestro...

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...



ESTACIÓN IV- El Resucitado en el camino de Emaús

- Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
- Que por tu santa Pascua has redimido al mundo

Del Evangelio según san Lucas

(24,13-30)

"Aquel mismo día dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día a una aldea llamada Emaús , distante unas dos leguas de Jerusalén. Iban comentando todo lo sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

El les preguntó:

— ¿De qué vais conversando por el camino?

Ellos se detuvieron con semblante afligido, y uno de ellos, llamado Cleofás, le dijo:

— ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que desconoces lo que ha ocurrido allí estos días?

Preguntó:

— ¿Qué?

Le contestaron:

— Lo de Jesús Nazareno, que era un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo [...]

Jesús les dijo:

— ¿Qué necios y torpes sois para creer cuanto dijeron los profetas!

Y comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a Él en toda la Escritura. Ya cerca de la aldea donde iban, Él les hizo además de seguir adelante; pero ellos le apremiaron diciendo:

— "Quédate con nosotros porque atardece y el día va de caída".

Y entró para quedarse con ellos."

Comentario

Los discípulos de Emaús deshacían el camino andado contigo hacia Jerusalén, volvían tristes y decepcionados. Esperaban que tú fueras la liberación de Israel, pero... no les queda esperanza. Van hablando de estas cosas, pero ya las consideran pasadas; la añoranza aprieta el corazón. A Magdalena te apareciste como el hortelano; para los de Emaús eres un peregrino más. ¡En cuantas personas vienes a nosotros y nuestros ojos no te reconocen! Siempre que medito este evangelio me gusta ponerlo en paralelo con la eucaristía. Nosotros somos esos caminantes decepcionados y tristes, que hablan de las cosas de Dios, pero como si fuera un ausente; caminamos entre sombras. Tu entonces te haces el encontradizo y entras en diálogo con nosotros. En la misa nos das tu palabra, nos la explicas, empiezas a caldear nuestro corazón y nuestras almas, todo empieza tomar una luz nueva; entonces te pedimos que te quedes, que nos ayudes, que tengas presentes a nuestros seres queridos, a la Iglesia, a los pobres, a los que sufren y al mundo entero... quédate con nosotros, atardece. En el atardecer de nuestras almas no nos falles, quédate, caldea nuestro corazón con tu palabra y con tu aliento, sé nuestro compañero de viaje, de penas y alegrías, ábrenos la puerta de tu corazón para que en nueva amistad contigo te descubramos vivo.

¡Aleluya! ¡Cristo ha resucitado! - ¡Con su cruz a todos ha salvado!

Padre nuestro...

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...



ESTACIÓN V.- El Resucitado se manifiesta al partir el pan

- Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
- Que por tu santa Pascua has redimido al mundo

Del Evangelio según san Lucas (24,30-35)

“Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero Él desapareció.”

Ellos comentaron: “¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?. Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón.» Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.”

Meditación

Es el culmen de aquel encuentro con los de Emaús. Han caminado contigo, les has caldeado el corazón con tu palabra, te han invitado a su casa, y ahora cenas con ellos, antes eras un peregrino más para ellos; ahora, -al partir el pan- descubren tu presencia viva. ¡Es nuestra eucaristía! Cada vez que celebramos la misa, podemos sentir esa experiencia. A veces mi corazón está lejos de ti, pero mis manos te tocan, te acarician... A veces tu presencia me quema en los dedos, pero en otras ocasiones no tengo mejor forma de decirte, con mis manos y con mis ojos, que te amo. ¡Es verdad! Has resucitado. ¡Estas vivo!. Para mí, creyente, es indescriptible esa sensación. Me encanta, Señor, cuando experimento tu presencia real en la eucaristía. Me duele cuando no transmito esa fe o cuando no la veo en ese momento culmen. Señor, que cada eucaristía sea una caricia tuya a nuestros espíritus como lo fue para los de Emaús; que cada eucaristía sea una respuesta de amor por nuestra parte a tanta generosidad y misericordia por parte tuya.

¡Aleluya! ¡Cristo ha resucitado! - ¡Con su cruz a todos ha salvado!

Padre nuestro...

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...



ESTACIÓN VI.- El Resucitado se presenta vivo ante los discípulos

- Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
- Que por tu santa Pascua has redimido al mundo

Del Evangelio según san Juan (20,19-21)

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

— *«Paz a vosotros.»*

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

— *«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.»*

Meditación

Los discípulos tenían miedo. Estaban paralizados, con las puertas cerradas para que nadie extraño entrase, ni pudiese salir nada de aquel lugar. El miedo sigue siendo una de las armas más fuertes de los poderosos para que nada cambie y todo siga igual. ¡Qué cómodos para nuestro mundo los cristianos que tienen miedo! Pero tú entras: rompes los límites y las fronteras. Te haces presente y les sorprendes a todos. *Tu saludo es la Paz.* Tú nos la diste por el sacrificio de tu cruz (cf. Ef 2,16). Tú eres el príncipe de la paz y llamas *dichosos* a aquellos que la construyen (cf. Mt 5,9). Danos tu paz, la verdadera, la del corazón y la que construye la fraternidad entre los hombres y los pueblos. Los discípulos se llenan de tu paz y de la alegría. ¡Qué dones tan preciosos, Señor, que el mundo no puede dar!.

Los discípulos están atónitos: ¿cómo puede ser!? Y sin embargo es verdad: ¡eres tú! El mismo que caminaste con ellos por Palestina, el mismo que les hablaba de lo mejor y más importante y bello. Las señales de tus manos y tu costado lo demuestran. ¡Has resucitado, estás vivo! Y ahora contigo vivo y en sus corazones, y sin miedo, son realmente apóstoles, enviados.

¡Aleluya! ¡Cristo ha resucitado! - ¡Con su cruz a todos ha salvado!

Padre nuestro... Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...



ESTACIÓN VII.- El Resucitado da el poder de perdonar los pecados

- Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
- Que por tu santa Pascua has redimido al mundo

Del Evangelio según san Juan (20,22-23)

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

—«*Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.*»

Meditación

Cuando creaste al ser humano del barro de la tierra insuflaste en él un *aliento de vida* (cf. Gén 2,7). Era tu mismo espíritu, tu *ruah*, por el que continuamente somos atraídos hacia ti. Ahora, en la nueva creación -que se inaugura con tu resurrección- vuelves a darnos, y ya en plenitud, tu Espíritu Santo, tu aliento de vida nueva, que aporta el perdón de los pecados, y por tanto, el acceso al Padre. Esa es la verdadera salvación: participar de la vida nueva en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo. ¡Qué don tan grande! Tú, Jesucristo, y tu Santo Espíritu sois el mayor regalo de Dios. Haz que nos abramos a tu gracia, para que siempre gocemos de tu vida y en ningún caso se nos retengan los pecados por dejadez o rechazo de tus mandamientos. Ven de nuevo a nosotros y sopla sobre nosotros tu Espíritu, tu paz, tu perdón... tu amor. ¡Tú, nuestro Señor resucitado!

¡Aleluya! ¡Cristo ha resucitado! - ¡Con su cruz a todos ha salvado!

Padre nuestro...

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...



ESTACIÓN VIII.- El Resucitado confirma la fe de Tomás

- Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
- Que por tu santa Pascua has redimido al mundo

Del Evangelio según san Juan (20,24-29)

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían:

—«Hemos visto al Señor.»

Pero él les contestó: — «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.»

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: —«Paz a vosotros.» Luego dijo a Tomás: — «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.»

Contestó Tomás: —«¡Señor mío y Dios mío!»

Jesús le dijo: —«¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.»

Meditación

Tomás no estaba el primer domingo. Faltaba de la comunidad, como tantos y tantos otros hoy. No cree en tu resurrección; tampoco da crédito a sus hermanos. Esa es la tremenda tristeza de tantos hermanos nuestros que no dan crédito a la predicación de tu Palabra en la Iglesia. Tomás necesita *ver y tocar*. También hoy muchos hermanos nuestros necesitan verte y tocarte. Sólo lo harán a través de los creyentes.

Tomás si estaba el segundo domingo y tendrá experiencia de tu presencia, de tu victoria y de tu gloria. Oh, Señor, muéstrate a todos los que de un modo u otro vengán en cualquier domingo. Haz transparente tu presencia en nuestras comunidades. Haz que te confesemos como nuestro Dios y Señor. Haznos dichosos en la fe, fuertes en la esperanza e incansables en la caridad.

¡Aleluya! ¡Cristo ha resucitado! - ¡Con su cruz a todos ha salvado!

Padre nuestro...



ESTACIÓN IX.- El Resucitado se encuentra con los suyos en el lago de Tiberíades

- Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
- Que por tu santa Pascua has redimido al mundo

Del Evangelio según san Juan (21,1-6)

"Después se apareció de nuevo Jesús a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Se apareció así: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás (llamado el Mellizo), Natanael de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos.

Les dice Simón Pedro:

- Voy a pescar

Le respondieron:

-Vamos contigo. Salieron, pues, y montaron en la barca; pero aquella noche no pescaron nada. Ya de mañana estaba Jesús en la playa; pero los discípulos no reconocieron que era Jesús.

Les dice Jesús:

- Muchachos, ¿tenéis algo de comer? Contestaron:

- No.

Les dijo:

-Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.

La echaron y no podían arrastrarla por la abundancia de peces.

El discípulo predilecto de Jesús dice a Pedro:

-Es el Señor"

Meditación

Encantadora escena del evangelio. Los discípulos ya sabían de tu Resurrección y de tu Gloria. Ya están pescando de nuevo. Pedro toma la iniciativa y los demás le siguen, pero no recogen nada. Una pesca sin recompensa. Nosotros, Señor, también pescamos a veces sin recompensa. A veces nuestra tarea se vuelve difícil y complicada, y peor aún, triste por ineficaz.

Sí, Señor, tenemos iniciativas, pero nos falta tu presencia. Pero cuando tú llegas, todo cambia: tú nos animas de nuevo. Ahora tampoco te reconocen, pero te sirven, aun sin saber que eres tú. Ahora, -contigo-, la pesca será milagrosa y así nos enseñas como lanzarnos siempre a la tarea, con fuerza, con iniciativa, con alegría y, -sobre todo-, contigo, nunca sin ti; por ti, nunca por nosotros. A tu nombre da la gloria.

“¡Es el Señor!” dice el discípulo amado. Él te ha reconocido ahora en ese desconocido que manda pescar de nuevo, que anima en la tarea, que acompaña y que sirve. Eres tú, Señor, en nuestros hermanos.

¡Aleluya! ¡Cristo ha resucitado! - ¡Con su cruz a todos ha salvado!

Padre nuestro...

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...



ESTACIÓN X.- El Resucitado confiere el primado a Pedro

- Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
- Que por tu santa Pascua has redimido al mundo

Del Evangelio según san Juan (21,15-19)

"Cuando terminaron de almorzar, dice Jesús a Simón Pedro:

- Simón de Juan, ¿me amas más que éstos?

Le responde

- Sí, Señor, tú sabes que te quiero.

Le dice.

- Apacienta mis corderos.

Le pregunta por segunda vez:

- Simón de Juan, ¿me amas?

Le responde

- Sí, Señor, tú sabes que te quiero.

Le dice:

- Apacienta mis ovejas.

Por tercera vez le pregunta

- Simón de Juan, ¿me quieres?

Pedro se entristeció de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le dijo:

- Señor, tú lo sabes todo, tú lo sabes que te quiero.

Le dice:

- Apacienta mis ovejas. Te lo aseguro, cuando eras mozo, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; cuando envejeczas, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará a donde no quieres. Lo decía indicando con qué muerte había de glorificar a Dios.

Dicho esto, añadió:

- Sígueme"

Meditación

“¿Me quieres? ¿Me amas?” Son tus preguntas a Pedro. Y es que el amor termina curando las heridas de las negaciones y del pecado. Tú ya habías puesto a Padre como Piedra sobre la que edificarías // Iglesia. Ahora, además, le confieres la tarea de confirmar en la fe a todos los hermanos. Hermosa tarea la de Pedro... ¡y dura! ¡muy dura!. Porque mira, Señor, ¡qué duros de cerviz somos a veces también los cristianos!. Hace unos días leía la carta de Benedicto XVI a los obispos, donde el papa se expresa con total sinceridad y humildad, mostrando la grandeza del amor, del perdón y de la misericordia: la grandeza de su corazón de pastor y padre de toda la comunidad. ¡Gracias, Señor, por darnos pastores como Pedro o Benedicto! ¡Hombres, que en su humanidad, muestran el camino de tu gloria! ¡Porque están para glorificar a Dios!

Y a nosotros, los demás cristianos, enséñanos la misma lección: que por el amor somos corresponsables unos de otros: hermanos de todos.

¡Aleluya! ¡Cristo ha resucitado! - ¡Con su cruz a todos ha salvado!

Padre nuestro...

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...



ESTACIÓN XI.- El Resucitado le confía a los discípulos la misión universal

- Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos

- Que por tu santa Pascua has redimido al mundo

Del Evangelio según san Mateo (28,16-20)

"Los once discípulos fueron a Galilea, al monte que les había indicado Jesús. Al verlo, se postraron, pero algunos dudaron. Jesús se acercó y les habló:

- Me han concedido plena autoridad en cielo y tierra. Por tanto, id a haced discípulos entre todos los pueblos, bautizándolos, consagrándolos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, y enseñadlos a cumplir cuanto os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre, hasta el fin del mundo".

Meditación

Todo comienza de nuevo... Y en Galilea, como al principio. Y sin embargo todo va a ser diferente: ahora son los discípulos los que tienen que llevar a cabo la misión a todos los pueblos, a todos los rincones de la tierra. La verdad del evangelio no nos la podemos guardar para nosotros: es un patrimonio para toda la humanidad. Con el conocimiento del evangelio y con el bautismo somos hechos herederos de tu reino, hermanos tuyos, y lugar para las proezas del Espíritu Santo. Tú eres el Señor, y sigues teniendo la iniciativa y el mando en esta tarea. Tú, -el Resucitado, el Viviente-, permaneces para siempre con nosotros, no nos abandonas aunque también nosotros dudemos con frecuencia. Danos fuerza y confianza también en nuestro tiempo y la certeza de tu bendición y de tu presencia en la misión que nos encomiendas. Amén.

¡Aleluya! ¡Cristo ha resucitado! - ¡Con su cruz a todos ha salvado!

Padre nuestro...

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...



ESTACIÓN XII.- El Resucitado sube al cielo

- Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
- Que por tu santa Pascua has redimido al mundo

Del Libro de los Hechos de los Apóstoles (1,9-11)

"Dicho esto en su presencia se elevó, y una nube se lo quitó de la vista. Seguían con los ojos fijos en el cielo mientras Él se marchaba, cuando dos personajes vestidos de blanco se les presentaron y les dijeron:

-Hombres de Galilea, ¿qué hacéis ahí mirando al cielo? Este Jesús, que os ha sido arrebatado al cielo, vendrá como lo habéis visto marchar al cielo"

Meditación

Tú, que siendo de condición divina te rebajaste hasta someterte a la condición de un hombre cualquiera: te rebajaste hasta la muerte -y muerte de cruz-; ahora, tras tu resurrección, eres elevado, eres ensalzado, retomas la gloria que te corresponde como Hijo de Dios. Pero no te vas para desentenderte de nosotros, sino para hacerte realmente presente pero de una forma nueva y misteriosa entre nosotros. Tú, el Señor glorioso, por tu gloria sigues presente cuando nos reunimos en tu nombre, cuando escuchamos tu Palabra, cuando oramos, cuando celebramos los sacramentos, y muy especialmente cuando celebramos la Eucaristía. No nos podemos quedar mirando al cielo, sino a todas aquellas realidades que te hacen presente en el mundo: en los pobres, en la Iglesia, en la Eucaristía... Oh, Señor, que veamos tu gloria, y que a la vez te sintamos muy cercano y presente, en las llagas y en la belleza de nuestro mundo y de nuestras almas...

¡Aleluya! ¡Cristo ha resucitado! - ¡Con su cruz a todos ha salvado!

Padre nuestro...

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...



ESTACIÓN XIII.- Con María, a la espera del Espíritu

- Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
- Que por tu santa Pascua has redimido al mundo

Del Libro de los Hechos de los Apóstoles (1,12-14)

“Los Apóstoles regresaron entonces del monte de los Olivos a Jerusalén: la distancia entre ambos sitios es la que está permitida recorrer en día sábado. Cuando llegaron a la ciudad, subieron a la sala donde solían reunirse. Eran Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago, hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas, hijo de Santiago. Todos ellos, íntimamente unidos, se dedicaban a la oración, en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos”.

Meditación

Los apóstoles a la espera del Espíritu. María con ellos. María, esa mujer, esa madre, donde tu Espíritu Santo ha hecho maravillas desde su misma concepción, la que estuvo siempre a tu lado, la que vivió, gozó y sufrió contigo, ahora también acompaña a los apóstoles. Con razón la llamamos Madre de la Iglesia. En ella tenemos un modelo de creyente, de mujer, de firmeza, de oración, de esperanza, de alegría, de amor. Gracias, Señor, por dejárnosla como madre, como compañera de camino hacia ti. Que de tus apóstoles y de María aprendamos a orar y vivir en comunión y paz. Amén.

¡Aleluya! ¡Cristo ha resucitado! - ¡Con su cruz a todos ha salvado!

Padre nuestro...

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...



ESTACIÓN XIV.- El resucitado envía a los discípulos el Espíritu Santo Prometido

- Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos
- Que por tu santa Pascua has redimido al mundo

Del Libro de los Hechos de los Apóstoles
(2,1-4)

" Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos reunidos. De repente vino del cielo un ruido, como de viento huracanado, que llenó toda la casa donde se alojaban. Aparecieron lenguas como de fuego, repartidas y posadas sobre cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, según el Espíritu Santo les permitía expresarse"

Meditación

El don del Espíritu Santo es el mayor de tus regalos, Señor. En alguna ocasión nos dijiste que el Padre lo daría a quien pidiese con fe. Ahora cumples tu promesa y tu Espíritu, tu viento fuerte, todo lo renueva, lo rejuvenece, lo embellece, lo recrea. Aquellos discípulos desde ese momento tienen un misión y una fuerza muy especial que los capacita para ser testigos tuyos en el mundo. Hablan todas las lenguas, porque a todos los hombres debe llegar tu evangelio. Tu Espíritu nos hace libres: él sopla donde quiere y como quiere; cuando nos dejamos llevar por él, y sólo por él, la libertad, la vida, la alegría toman otro color. Con Pentecostés, Señor, comienza el tiempo de tu Iglesia, nuestro tiempo, en el que llenos y fortalecidos como tus apóstoles, somos tus enviados. *Oh, Señor, envía tu Espíritu y seremos creados y renovarás la faz de la tierra...*

¡Aleluya! ¡Cristo ha resucitado! - ¡Con su cruz a todos ha salvado!

Padre nuestro...

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...



VIA LUCIS 2011. Oración final

Es hora de ser tu Testigo, Señor del alba.

Es hora de construir todos juntos la Civilización del amor.

Es hora de salir a las plazas y ciudades como hermanos.

Es hora de hacer del mundo un arco iris de unidad y de color.

Es hora de anunciar la vida desde la vida hecha fiesta.

Es hora de gritar al mundo de los hombres tu salvación.

Es hora de gritar como voceros del alba a los hombres
que el Crucificado ha resucitado, y el mundo sabe a Redención.

Es hora de vivir en la luz y abrir caminos sin fronteras.

Es hora de darse la mano y hacer un corro grande al sol.

Es hora de decir a los miedos: no temáis, tened ánimo,
que el mundo, el corazón del mundo, vive en Resurrección.

Es hora de juntarnos como amigos en un solo pueblo.

Es hora de marchar unidos sembrando la paz y el amor.

Es hora de llamar al hombre hermano, hermano mío.

Es hora de vivir en armonía, en lazos de hermandad, de comunión.

Es hora de convidar a las gentes a la mesa del pan vivo que ha bajado del
cielo.

Es hora de ser tu Testigo donde tu amor está ausente.
Es hora de ser tu Testigo donde la verdad no cuajó.
Es hora de ser tu Testigo donde la libertad está atada.
Es hora de ser tu Testigo donde se necesita el perdón.
Es hora de ser tu Testigo donde el barrote oprime al hombre.
Es hora de ser tu Testigo donde al hombre se le amordazó.
Es hora de ser tu Testigo donde los ojos están vendados.
Es hora de ser tu Testigo donde se mata al hombre y al niño.
Es hora de ser tu Testigo donde la mentira mata la razón.
Es hora de ser tu Testigo donde las injusticias claman al cielo.

Es hora de ser tu Testigo donde impera la ley del más fuerte.
Es hora de ser tu Testigo donde el hombre se convierte en opresor.
Es hora de ser tu Testigo donde la vida se ha hecho muerte.
Es hora de ser tu Testigo donde las personas son explotadas.
Es hora de ser tu Testigo donde el dinero es la ley del que manda.
Es hora de ser tu Testigo donde el hambre acampa a sus anchas.

Es hora de ser tu Testigo unidos como un solo Pueblo, en Iglesia.
Es hora de ser tu Testigo sirviendo al humilde y no al dominador.
Es hora de ser tu Testigo de tu Cruz salvadora en el mundo.
Es hora de ser tu Testigo de tu luz del alba, de tu Resurrección.

Cristo, Señor de la Historia, Señor del hombre, de todo hombre.
Cristo, Testigo del amor del Padre, corazón de su corazón.
Cristo, amigo y hermano del hombre, del hombre oprimido,
Cristo, danos la fuerza de tu Espíritu Santo, tu Espíritu de Amor,
para que él anime nuestro compromiso de cambio en el mundo,
de una civilización de muerte, en Civilización de amor.

Facundo López Sanjuán
Párroco de la Asunción de Martos
Pascua de 2011